

Conversatorio: “La historia, las humanidades y la formación del ciudadano”

Dr. Enrique Florescano
Colegio de México

Enrique Florescano: muchísimas gracias al doctorado en historia por la invitación y por darme la posibilidad de intercambiar con ustedes ideas, ponernos al corriente de las nuevas tendencias que están vigentes en la historiografía contemporánea y sobretodo reanudar ese diálogo latinoamericano que empezó hace mucho tiempo y que se ha perdido institucionalmente. Este es un esfuerzo muy importante en América latina para unir otra vez nuestros lazos y para entrelazarse en diálogo entre historiadores, humanistas, profesores. Me conmueve mucho que el Congreso de Historia de Colombia sea un congreso en el que invitan a los profesores y no solamente a los investigadores o historiadores; con esas palabras voy a comenzar este conversatorio que tiene por título “**la historia, las humanidades y la formación del ciudadano**”.

“Si el siglo XIX fue el siglo del reconocimiento e institucionalización de la historia como disciplina autónoma, el XX fue testigo del triunfo de una concepción de la historia paradigmática occidental que se asentó y reprodujo en las academias e instituciones universitarias de otras partes del planeta, un fenómeno que va de 1940 al año 2000 y más allá. El asentamiento de la enseñanza y la investigación histórica en las universidades dio paso a nuevos planteamientos y postulados teóricos y metodológicos que transformaron los rumbos y prácticas de la historiografía. La historia se enlazó con las ciencias sociales y de ese matrimonio surgió una casada de nuevas

especialidades: historia económica, agraria, social, demográfica, urbana, cultural, de género, microhistoria, historia de los pueblos sin historia o de los grupos subalternos, de las mentalidades, etcétera. También fueron notables los estudios críticos que lejos de occidente rechazaron la interpretación etnocéntrica propagada desde las más prestigiadas instituciones académicas europeas y norteamericanas. Al mismo tiempo el siglo XX fue un siglo marcado por frecuentes e inflamados debates sobre la naturaleza de la historia, sus métodos y las áreas y subdisciplinas de su extenso continente.

La segunda mitad de ese siglo, además de ser arena del intenso debate propiciado por las tesis posmodernistas y los distintos “giros” que se observaron en el campo de la historia (cognitivos, epistemológicos, temáticos, metodológicos y demás), fue el período en el que esta disciplina experimentó una explosión fenomenal en el número de publicaciones de todo género y una multiplicación de sus especialidades o áreas temáticas. Bajo el imperativo académico de Lindsay Waters bautizó con las palabras *publishorperish* (publicar o perecer), se impuso a un ordenamiento que situó la publicación de las investigaciones en el nivel más alto de la vida académica y en requisito imprescindible para acceder y ascender a los puestos del profesorado universitario. Bajo esta compulsión se desató una cascada de publicaciones que hoy hace prácticamente imposible mantenerse al corriente de la bibliografía de cada área y segmento de la historia. En este libro titulado *Enemies of Promise: Publishing, Perishing and the Eclipse of Scholarship*, famoso y popular en el medio universitario, Lindsay Waters lanzó su grito de alarma con estas palabras:

Las humanidades están ahora en crisis porque muchas de las preocupaciones acerca de qué es lo que cuenta---que no es lo mismo, seamos claros, que “contar numéricamente”--- *resultan absolutamente hostiles* a las humanidades [...] la tendencia a mecanizar a la universidad se ha demostrado algo

letal para las humanidades en las últimas tres décadas”.¹

A lo largo de su libro Waters enfatiza las dos infecciones mortíferas que hoy aquejan a las humanidades. La proliferación de obras que no aportan nada significativo al conocimiento y la radicación en las universidades de un metrófono que le otorga prioridad a los resultados cuantitativos antes que a los cualitativos en la producción académica. En esta situación, observa Waters, “El producto es lo que cuenta, o su recepción, no su utilidad para la humanidad”.² La universidad y las instituciones académicas, al adoptar esos criterios como valores supremos de las tareas de investigar y conocer, desnaturalizan a éstas, pues agrega: “pocos, muy pocos académicos pueden ser hoy considerados intelectuales [...] La academia y el libre uso de la inteligencia se hallan a menudo enfrentados no habrá su partido, sino en un combate mortal [...] América se enfrenta a un problema grave si la innovación intelectual sigue siendo ahogada en nuestras universidades como parte del habitual propósito neoliberal de eliminar todo lo que puede ser considerado residual en nuestra sociedad.”³ A las reducciones presupuestales se ha sumado el recorte de la contratación de profesores y la inestabilidad de sus contratos, y a todo ello la reducción de inscripciones y egresados en lenguas extranjeras, historia y ciencias sociales. En contraposición a estas tendencias, la burocracia administrativa no ha cesado de crecer.⁴

¹ Lindsay Waters, *Enemies of Promise: Publishing, Perishing and the Eclipse of Scholarship*, 6. Traducción tomada del libro de Jordi Llovet, *Adios a la Universidad. El eclipse de las humanidades*. Galaxia Gutenberg, 1012, 176

² Waters. *Ibid.*, 27 y 36; Llovet, *Adios a la Universidad*...177

³ Citado por Llovet, *Adios a la Universidad*..., 178. Otra importante reflexión sobre el mismo tema en Norteamérica está contenida en el libro de Allan Bloom. *El cierre de la mente moderna* (1987). Plaza & Janés, 1989; y en las obras de Martha C. Nussbaum, *el culto de la humanidad. Una defensa crítica de la reforma de la educación liberal*. Trad. María Victoria Rodil. Katz editores, 2010 (Ed. Original en inglés 1997).

⁴ Cris Hedger, *Empire of Illusion. The End of illusion and the Triumph of Spectacle*. Nation Books, 2009, 109-111.

La enfermedad letal registro Waters en Norteamérica se han extendido a los países y centros académicos donde antes los valores humanistas y era la guía y el centro de la enseñanza y la creatividad intelectual.⁵ En los análisis dedicados a esta crisis ha salido a la luz la creciente tendencia de los gobiernos tecnócratas a fortalecer económica y políticamente las ciencias duras sobre las humanidades, tendencia que ha reducido progresivamente el presupuesto de las primeras, imponiéndoles un achicamiento hasta ahora ineluctable de buena parte de sus áreas, actividades y profesorado. En Harvard, su Presidente la historiadora Drew Faust, lamentaba el “marcado descenso en el porcentaje de alumnos que se especializaba en las disciplinas humanistas, con el correspondiente ascenso en el porcentaje de los alumnos que las carreras profesionales”⁶. Asimismo, la obsesión por el beneficio económico “ha llevado a muchos líderes políticos de Europa a reformar la totalidad de la educación universitaria en términos orientados al crecimiento...”⁷

Por otra parte, ocurre que la enseñanza básica, media superior de nuestros días, los programas académicos, en las instituciones dedicadas a la investigación y la formación de las nuevas generaciones y en los medios de información, el pasado ocupa un espacio cada vez más reducido, esquemático de analizado. El presente, por el contrario, se llena la mayor parte de los espacios educativos, científicos y técnicos, informativos y propagandísticos que forma la conciencia ciudadana y la opinión pública. Vivimos un mismo sistema globalizado con el resultado de que la historia ha perdido su papel

⁵ Arturo Leyte, “El territorio de las humanidades”, *El País*, 5 de enero de 2012, 23

⁶ Citado por Martha C. Nussbaum, *Sin fines de lucro*, 165. Lo mismo ocurre en España y otros países; véase Llovet, *Adiós a la Universidad*, 350-351.

⁷ Nussbaum, *Sin fines de lucro*, 196. En Gran Bretaña, comenta Nussbaum, “la costumbre es solicitar a los departamentos de humanidades que justifiquen su utilidad ante el gobierno [...] demostrando qué aportes hacen a la rentabilidad económica mediante la docencia y la investigación”. *Ibid.*, 169, nota 5.

como ciencia de la diferencia y como instrumento de comprensión de la diversidad y pluralidad propias de las comunidades humanas.⁸

A estos desafíos debe agregarse una grave distorsión en el ejercicio de la profesión de historiador que se ha agudizado desde que esta disciplina adquirió un rango académico se institucionalizó en el currículo universitario y creó su propio mercado: los profesores y estudiantes de historia. Al adquirir este estatuto, casi como reacción pavloviana, los historiadores comenzaron a escribir para ellos mismos y su mercado cautivo, en un lenguaje abstruso que ellos llamaron científico, de manera que desde la segunda mitad del siglo XX los historiadores profesionales se separaron del gran público que había formado los historiadores clásicos y los ilustrados. El oscurantismo cultural lo es un fenómeno que atañe únicamente a las universidades y a las humanidades. Es una deformación universal lo ha mostrado Mario Vargas Llosa en su libro *La Civilización del Espectáculo* (Alfaguara 2012). En una entrevista reciente, decía el escritor: “A la frivolidad, hay un oscurantismo embustero que identifica la profundidad con la obscuridad y que ha llevado, por ejemplo, a la crítica a unos extremos de especialización que la pone totalmente al margen del ciudadano común y corriente [...] Al que antes le servía para orientarse en la oferta enorme [...] Hay niveles de especialización que son perfectamente explicables, a condición de que la especialidad no termine por dar la espalda al resto de la sociedad porque entonces la cultura deja ya de impregnar al conjunto de la sociedad”.⁹

Chris Hedger define con precisión las características y efectos de este lenguaje: “este vocabulario--- dice

⁸ Giovanni Levi, “Le passé lointain. Sur l’usage politique de l’histoire”, en François Hartog y Jacques Revel, *Les usages politiques du passé*. Editions de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2007, 24-37.

⁹ Entrevista de Juan Martínez Ahrens a Mario Vargas Llosa publicada en la sección “Domingo” de *El País*, 15 de abril, 2012, 4,6.

--- es un signo del 'especialista' y elitista, bloquea la comprensión universal. Inhibe al iniciado para hacer preguntas desagradables. Destruye la búsqueda por el bien común. Encierra a las disciplinas, facultades y estudiantes y finalmente expertos en compartimientos especializados. Favorece que los estudiantes puedan retraerse en temas atractivos pero de escasa importancia y olvidar las cuestiones morales, políticas y culturales más relevantes".¹⁰ En los días actuales el distanciamiento entre los historiadores y la sociedad ha cundido y es un mal universal, un virus que ha penetrado las actividades académicas que se realizan en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades.

Otra circunstancia que ha modificado el trabajo del historiador tiene que ver con los cambios acelerados motivados por las computadoras y el internet, que trastocaron radical las actividades del historiador-Profesor: el procesador de palabras, los instrumentos estadísticos y cartográficos, el correo electrónico, las nuevas formas de comunicación entre los historiadores, la trasmisión de información y manuscritos, el acceso a fuentes y libros antiguos y nuevos, la eficiencia los instrumentos de búsqueda, la posibilidad de estudiar ilustraciones y códices con acercamientos y rotaciones excelentes, las posibilidades masivas de edición, difusión y transmisión al público, más las nuevas y amplias perspectivas pedagógicas, todo ello cambio los antiguos sistemas de investigar y enseñar.

A todo ello hay que hay que sumar el gran cambio experimentado en la relación entre la historia y el lector, pues la comunicación por medio del libro ha perdido el papel cuasi monopolítico del que disfrutaba donde la intención de la imprenta.¹¹ Como explica Giovanni

¹⁰ Chris Hedger, *Empire of illusion...*, 90.

¹¹ Sobre los nuevos medios de comunicación y su efecto sobre las humanidades y la historia véase Jordi Llovet, *Adiós a la universidad*, 287, 300 y 321.

Levi, hoy en día otras formas de comunicación como la televisión y los medios masivos son más rápidos, baratos irrelevantes para transmitir conocimientos.¹² Por su parte, el maestro catalán Jordi Llovet percibe que hay una progresiva desidia en el uso de la palabra oral y escrita “ desde que el mundo de la imagen y de la propaganda ha alcanzado un poder casi omnímodo y omnipotente en los medios de comunicación interpersonal y de masas [...] baste señalar [...] que el desprestigio de la figura del intelectual, el descrédito de las áreas del saber humanístico en las universidades y la incuria de los dirigentes políticos en materia de educación pública--- es especial en los terrenos de lenguaje, la literatura, la historia y la filosofía--- ha sido la consecuencia más elemental de una enorme complacencia hacia los medios audiovisuales y, correlativamente, de un desdén, sin parangón en la historia de la educación en occidente, hacia el lenguaje mismo y sus posibilidades...”¹³

La presión sobre las universidades y el sistema educativo se ha ensañado en las humanidades y las ciencias sociales, las áreas del conocimiento que han sido obligadas a adoptar las metas de las ciencias duras y las tecnologías con el propósito de obtener mayores recursos económicos. Se trata entonces de una política dirigida contra los antiguos valores democráticos humanísticos, una política poca dada a producir “ generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y sufrimientos ajenos”.¹⁴ Es un ataque contra los valores propios del pensamiento histórico y las humanidades.

Esta política, que hoy presenta perfiles mundiales cada vez más ominosos, es contraria a los principios

¹² Levi, “Le passé lointain”, 30-31.

¹³ Jordi Llovet, Adiós a la universidad, 287.

¹⁴ Nussbaum, Sin fines de lucro..., 20.

básicos de la democracia. En oposición al modelo educativo centrado en la obtención de mayores ganancias económicas, varios autores, entre quienes destacan la filósofa Martha Nussbaum, defienden un proyecto educativo democrático, en el cual lo que importa “son las oportunidades o ‘capacidades’ que poseen cada persona en ciertas esferas centrales que abarcan desde la vida, la salud, la integridad física hasta la libertad política, la participación política y la educación. Este modelo de desarrollo reconoce que todas las personas gozan de una dignidad humana inalienable y que ésta debe ser respetada por las leyes y las instituciones”¹⁵.

En su denotado esfuerzo por hacer la participación ciudadana y de la enseñanza una palanca a favor de la democracia y del conocimiento de los pueblos y culturas que nos precedieron y conviven hoy con nosotros, Martha Nussbaum enumera una serie de requisitos indispensables para el desarrollo de la democracia. Entre ellos citó los siguientes:

- La aptitud para reflexionar sobre las cuestiones políticas que afectan a la nación [...] y debatirlas sin diferencia alguna ante la autoridad o tradición.
- La aptitud para reconocer los otros ciudadanos como personas con los mismos derechos que uno.
- La aptitud para interesarse en la vida de los otros [... Y conocer] las experiencias de los demás ciudadanos y de las personas que viven en otras naciones.
- La aptitud para emitir un juicio crítico sobre los dirigentes políticos...
- La aptitud para pensar en el bien común de la nación como un todo.
- La aptitud para concebir a la propia nación como parte de un orden mundial complejo...¹⁶

¹⁵ Nussbaum, Sin fines de lucro..., 47.

¹⁶ Nussbaum, Sin fines de lucro..., 48-49.

Estos principios, dice Fernando Savater, devenir unidos a la educación: “Nuestras democracias tienen que educar en defensa propia. Lo que defiende la libertad y la democracia es una buena educación. Si una democracia quiere sobrevivir, mejorar, generalizarse, sí quiere hacerse de todos y para todos, necesita educación”.¹⁷ En la ardua tarea por conservar, extender y validar los principios básicos de la libertad y la democracia, las humanidades (es decir la filosofía, la historia, el arte y la literatura), al jugar un papel fundamental en la formación del espíritu ciudadano. De ahí la necesidad de respetar los contenidos propios de esas disciplinas y hacerlas parte de la política democrática y la educación. Si la historia y las humanidades no sirven para hacer negocios, tienen una función social más valiosa, son indispensables

Para formar un mundo en el que valga la pena vivir, con personas capaces de ver a los otros seres humanos como entidades en sí mismas, merecedoras de respeto y empatía, que tienen sus propios pensamientos y sentimientos, y también naciones capaces de superar el miedo y la desconfianza en pro de un debate signado por la razón en la comprensión.¹⁸

El estudio de la historia, al comprender el conjunto de las civilizaciones pasadas y presentes es en sí mismo una reivindicación de “la cultura moderna desde su sentido temporal, accesible sólo por medio del cultivo de las lenguas, los textos y los objetos que nos precedieron, pero no por sí arqueológico, sino con el de constituir modelos ciudad”.¹⁹

Si damos un salto de los tiempos remotos a los días actuales, advertimos que los motivos que hoy nos mueven

¹⁷ Fernando Savater, *La educación para una sociedad democrática*. Universidad de Colima, 2010, 31

¹⁸ Nussbaum, *Sin fines de lucro...*, 189.

¹⁹ Leyte, “El territorio de las humanidades”.

a enseñar la historia no difieren sustancialmente de los fines que animaron a nuestros antepasados. Enseñamos a las nuevas generaciones la historia propia y la de otros pueblos para hacerles conscientes de que son parte de la gran corriente de la historia, de un proceso que se inició hace miles de años y por el que han transcurrido pueblos y civilizaciones distintos a los nuestros.

Enseñamos el pasado porque reconocemos que “el pasado de modelo para el presente y el futuro”. El conocimiento del pasado, advierte Eric Hobsbawm, es la clave del “código genético por el cual cada generación reproduce sus sucesores y ordena sus relaciones. De ahí la significación de lo viejo, que representa la sabiduría no sólo en términos de una larga experiencia acumulada, sino la memoria de cómo dejar las cosas, como fueron hechas y, por lo tanto, de cómo debería hacerse.”²⁰ Como escribió Edward Carr, “hacer que el hombre pueda comprender la sociedad del pasado e incrementar su dominio en la sociedad del presente, tal es la doble función de la historia”.²¹ Ya lo decía Epicuro, el “conocimiento libera”, es el instrumento indispensable “para eliminar los miedos y los deseos irracionales”, Isaiah Berlín reiteró, con otras palabras, estas ideas: “el conocimiento--- decía--- al descubrir fuerzas poco reconocidas y, por tanto, incontroladas que afectan a mi comportamiento, me emancipa de las fuerzas despóticas, y mas aún cuando han estado ocultas y han sido, por tanto, mal interpretadas”.²²

Podemos entonces decir que la primera elección del conocimiento histórico es hacernos conscientes de nuestra

²⁰ Eric Hobsbawm, *On History*. Weindenfeld and Nicolson, 1997, 28.

²¹ Edward H. Carr, *¿Qué es la historia?*. Editorial Seix Barral, 1970, 73.

²² Isaiah Berlin, *Sobre la libertad*. Edición de Henry Hardy, Alianza Editorial, 2009, 227 y 298-299.

historicidad.²³ Los individuos, así como los grupos y las generaciones, requieren situarse en su tiempo, en el inescapable presente que irremediamente forjará su propia perspectiva del pasado y sus expectativas de futuro. El ineludible juego entre presente, pasado y futuro es el ámbito en que los seres humanos adquieren ciencia de la temporalidad y de las distintas formas en que ésta se manifiesta. La historia es una continua lección acerca de cómo se ha construido los valores humanos antiguos y presentes. Nos dice por qué debemos repetirlos y en qué sentido nos comprometen. Como afirma el filósofo Sergio Pérez Cortés, “los seres humanos aprender en el camino por lo que deben aprender a ser o no hacer. Pero mirando y estudiando el pasado, o quizá el joven historiador puede aspirar a mostrar de la manera más razonada posible, que la historia es nuestro itinerario, el único abierto a todos”, y que es en ella donde hemos podido construir lo que hoy llamamos nuestra verdad.²⁴

El conocimiento histórico enseña que desde tiempos remotos los seres humanos se organizaron en grupos, tribus, pueblos y naciones dotados de un sentimiento de solidaridad. Es el conocimiento que desvela la naturaleza de los seres humanos y nos acerca a los artefactos que contribuyeron a soldar los lazos sociales: la lengua, la etnia, la indumentaria, las relaciones económicas, los patrones alimenticios, el territorio, los vínculos familiares o la organización política. Y a la vez que profundiza el análisis de estos procesos, es un proceso liberador, es un conocimiento liberador, contrario a la “fetichización de

²³ “La vida humana se desarrolla en el tiempo, es en el tiempo donde ocurren los acontecimientos y (...) es en el transcurso del tiempo que los hombres escriben la historia”. Charles Samaran (comp.), *L’Histoire et ses Méthodes*. Bibliothèque de la Pléiade, 1961, 37.

²⁴ Correspondencia personal, 20 de abril, 2012.

la historia”.²⁵ De este modo, agrega Antoine Prost, “la historia es una propedéutica de lo social, de su diversidad, de sus estructuras y de su evolución. Enseña a los estudiantes que el cambio es normal, que no se debe temer y les muestra cómo pueden contribuir los ciudadanos a tal fin. Desde una perspectiva progresista y reformista a medio camino entre la revolución y el inmovilismo, lo que se trata es de hacer de la historia “un instrumento de educación política”. Por ello, incluye Prost, “no hay proyecto colectivo posible sin educación histórica de los autores y sin análisis histórico de los problemas”.²⁶ “Lo que se espera de ese aprendizaje --- agrega John Lewis Gaddis --- estuvo presente y un futuro en los que el pasado permanezca con toda su gracia [...] con esto me refiero a una sociedad preparada para respetar el pasado [...], una sociedad menos propicia al desarraigo que al reajuste, una sociedad que evalúa el sentido moral por encima de la insensibilidad moral”.²⁷

Por las razones anteriores se puede afirmar que el conocimiento histórico es indispensable para preparar a los jóvenes a vivir en sociedad: proporciona un conocimiento global del desarrollo de los seres humanos y del mundo que los rodea. Si las nuevas generaciones están obligadas a conocer el presente, es conveniente que lo hagan a partir del pasado que ha construido ese presente. Desde fines del siglo XIX el historiador francés Charles Seignobos decía: “la enseñanza histórica es una

²⁵ Jacques Le Goff, *Pensar en la historia*. Ediciones Paidós, 1991, 141. En esta misma página Le Goff cita las palabras del historiador polaco Witold Kula: “el historiador tiene que luchar paradójicamente contra la fetichización de la historia (...) La deificación de las fuerzas históricas, que lleva a un sentimiento de impotencia e indiferencia, se convierte en un verdadero peligro social; el historiador tiene que reaccionar, mostrando que nunca está íntegramente inscripto por anticipación en la realidad, y que el hombre puede modificar las condiciones que se le han impuesto”.

²⁶ Antoine Prost, *Doce lecciones sobre la historia*, Cátedra-Universitat de València (Frónesis), 2001, 38 y 302.

²⁷ John Lewis Gaddis, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*. Anagrama, 2002: 192-193.

parte de la cultura general puesto que permite incluir al alumno en la sociedad en la que vivirá, haciéndolo asimismo capaz de participar en la vida social”.²⁸

La historia, al recoger y ordenar el conocimiento del pasado, se convierte en el almacén de la memoria colectiva. Es el saber que da cuenta de las raíces profundas que sostienen a las sociedades, las naciones, las culturas, los basamentos del ser humano. La formación de una conciencia ciudadana esta relación directa con la capacidad del individuo para interiorizar los derechos y deberes que sostienen al conjunto social. Comprender el mundo contemporáneo y actuar sobre él como persona libre y responsable exigen el conocimiento de la diversidad social y de su desarrollo histórico.

“La historia, al explicar cómo se ha formado la nación, proporciona a los ciudadanos los medios para elaborar su propia opinión sobre la evolución política social [...]. Esta es la contribución específica de la enseñanza de la historia: por eso la historia-- dice Prost—es más adecuada que ninguna otra disciplina para formar ciudadanos”. Es “el instrumento de educación política”.²⁹ Podría entonces decirse que la lectura de la historia, como lo postula Mario Vargas Llosa para la buena literatura, es “una actividad irremplazable para la formación del ciudadano en una sociedad moderna y democrática de individuos libres, y que, por lo mismo, debería inculcarse en las familias desde la infancia y formar parte de todos los programas de educación como una disciplina básica”.³⁰

Muchas gracias....
Tunja, junio 06 de 2012

²⁸ Citado por Antoine Prost, *Doce lecciones sobre la historia*, 24.

²⁹ *Ibíd.*, 38 y 292.

³⁰ Mario Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras*, Punto de lectura, 2007, 405.

Javier: bueno, entonces escucharon ustedes esta reflexión profunda que mucho de nosotros quisiéramos hacerles llegar a quienes diseñan las políticas de educación, de difusión y de formación ciudadana; es decir, en este texto están argumentos importantísimos que nos sirvieran por ejemplo como herramienta para pensar la educación; tienen ustedes señores asistentes la palabra; si tienen algún comentario, alguna pregunta.

Público: recordar que no es la primera vez en la historia que se habla de crisis de las humanidades, de hecho si hacemos un parangón, un parangón reforzado, el fin del antiguo coincide justamente con el eclipse de la cultura clásica griega y su transposición al mundo romano; dentro de esa crisis que está justamente el hecho que es a la vez de aceptación, tiene que ver con la educación, con el lugar de la ciencia de esa sociedad con lo que en ese entonces eran ciencias insipientes como la matemática, la astronomía, la filología y la lógica y su conversión que ojalá, es lo que deseamos muchos, cierto, que no se convierta en instrumento al servicio de una religión, o cultura dominante.

Planteo eso para decir que en el mundo contemporáneo probablemente asistimos a lo que Toynbee llamaba una crisis de civilización o de los cambios de civilización; y si el libro como la novela o si las arte como la pintura, o en conjunto de lo que se llamó la conformación clásica del mundo moderno están en crisis hoy a mano con la economía. Yo creo que dentro de esa crisis de civilización el capitalismo parece haber llegado a un límite en el cual no sabe por dónde enrumbarse, cierto, ahora esa crisis del capital, de la energía, que mueve al capitalismo por lo que considero que la historia tiene un espacio central. Aunque en la antigüedad la historia era un medio de formación para las élites; igual que en las escuelas de filosofía formaba caracteres para la ciudadanía pero eran muy pocos. Lo que se quiere resaltar es cómo la historia

ha servido para democratizar el conocimiento y ese es un valor que debemos rescatar en ese contexto.

Público 2: se observa con gran preocupación como desde el Ministerio de Educación aunque hay una intención de formación de ciudadanos, de formación de competencias ciudadanas, el interés se centra en resultados que llevan a la denominada calidad estándar, es decir, en medición de resultados de pruebas internacionales que enfatizan principalmente en ciertas áreas del conocimiento como: matemáticas y lenguaje; pero la preocupación es que no se aborda el problema de la historia, ni los problemas de la sociedad, ni los conflictos que está viviendo la sociedad. Se plantea una preocupación entre el sector que diseña las políticas educativas, y la participación de los maestros que son los que vivencian directamente los problemas en las aulas de clase, esa desconexión va en contravía a lo que se está buscando, por ejemplo el papel que debe cumplir la historia según lo ha señalado el Maestro Florescano.

Enrique Florescano: coinciden en señalar ese problema de la crisis, bueno las crisis han sido, el mundo antiguo de la época del feudalismo pasar a la época del industrialismo, ahora estamos viviendo el paso de la sociedad nacional a la sociedad global y dentro de eso a los medios de comunicación a una velocidad técnica que nunca nos habíamos imaginado. Estamos ahora como en los tiempos antiguos en la cultura, visual ahora todo se distribuye por imágenes fundamentalmente; nuestros bisnietos y bisnietas son humanos con una cultura totalmente visual, qué hacer? Yo pienso que la principal responsabilidad de nosotros los miembros de la comunidad de historiadores, humanidades, de Ciencias Sociales de lo que sea, es responder individualmente antes de echarle la carga a los demás, no sé porque el salón de clases no se ha transformado, el salón de clases sigue siendo todos sentados y yo aquí hablando, teniendo en cuenta que ahora contamos con todos los medios

tecnológicos. Por ejemplo creo que este conversatorio sería un espectáculo fenomenal si las cuatro paredes hubieran sido pantallas; hubiéramos revivido a los distintos personajes de los que yo hablo aquí y esa sería una impresión fija, se quedaría en nuestra memoria; entonces hablamos de la responsabilidad social pero no incluimos la responsabilidad personal; yo creo que el profesor primero debe de saber cómo dice el decálogo fundamental de enseñar; y para enseñar tiene que adaptarse a los cambios tecnológicos actuales, tiene que dar una clase que no aburra, que inspire, que entusiasme que cause agrado y genere reflexión. Me acuerdo que a Javier (Ocampo) y a mi (Enrique Florescano) los profesores de primaria de nuestra época te contaban relatos como la abuela y las tías; y tú te quedabas paralizado escuchando, entonces esa primera responsabilidad creo que es la del docente, despertar un interés por el saber. Luego la de las instituciones académicas también debe haber una política institucional para apoyar las humanidades, la democracia, la investigación y la difusión de lo que uno hace, desde ir a las secretarías; pero si no hay desde abajo esa crítica, esa protesta, ese deseo emancipador, que le estamos pidiendo peras al olmo, porque el olmo ya creció con unas raíces de antes y da el fruto, es decir, si nosotros no le metemos los nuevos jugos no va a cambiar, entonces yo creo que el historiador debe empezar por introducir esos cambios en su cotidianidad. Aquí hay muchos ejemplos para citar, se resalta lo que han dicho los historiadores en esta región aquí hay una historiografía de la región que no existía hace quince años, hay historias de la época colonial del siglo XIX, de la emancipación del siglo XX, de las guerras de los sectores sociales; todavía no es la historia que queremos pero ya hay una historiografía de Tunja; y si eso entra también al sistema educativo que los profesores y los investigadores hagan, el libro de texto de la identidad de Tunja de la formación histórica; de aquí pues va a contribuir a eso que queremos pero es una tarea que comienza por nosotros y por las instituciones donde estamos instalados que nos cobijan; así que yo creo

que en esa tarea unos van más rápido que otros pero lo que no podemos dejar de hacer es cumplir con nuestra responsabilidad ciudadana primero.

Olga Acuña: A los historiadores y licenciados en Ciencias Sociales en Colombia las reformas educativas nos han generado preocupación porque vemos que cada vez se reduce más el tiempo para la enseñanza de la Historia en las diversas instituciones, y a nivel general se ha visto que la noción de tiempo, que es una preocupación central de la historia, se ha ido desdibujando, lo que le genera al estudiante una gran dificultad para poder entender los diversos cambios y la complejidad en el desarrollo de la sociedad.

Público: quiero aprovechar este espacio, yo vengo de la Universidad Pedagógica de Bogotá; tengo dos inquietudes y primero es saber si cuando usted hable de nosotros los historiadores lo hace con una voz y una mirada desde México, Latinoamérica o si es un ámbito más global. Y como consecuencia de eso mi segundo interrogante tiene que ver con lo que usted denominó como cierta decidía frente a los actuales cambios sociales, técnicos y culturales; y básicamente quisiera saber si la aparente desorientación o noción acrítica es producto de las condiciones actuales, o del reconocimiento de una falta de orientación, o si es el producto de un profundo entendimiento de ciertas ventajas comparativas de las condiciones pasadas, con respecto a los cambios que se están dando ahora particularmente cosas que todavía no hemos alcanzado a asimilar como la desterritorialización, la suspensión del tiempo, la relativización de muchas cosas que tienen mucha relación con el pasado.

Javier Ocampo: hace ya varios años que con Enrique hemos tenido una visión de la historiografía, entonces supongo que cuando el doctor Florescano cuando iniciaba en la década de los 60 comenzó con la historia cuantitativa y seguía inmerso, estaba precisamente

la historia narrativa en crisis en lo que yo recuerdo en el instructivo del maíz, comenzaba con esa historia cuantitativa y serial.

Nosotros en la Academia Boyacense de Historia estamos haciendo la historia de Boyacá ya presentamos un tomo; ahora presentamos el primer tomo sobre los indígenas en Boyacá; ahora viene el segundo tomo; y desde el doctorado y la maestría de historia se ha venido haciendo la historia de Boyacá a través de las tesis.

Enrique Florescano: efectivamente, tuve un resultado de muchos años de esfuerzos, antes no había el apoyo económico para publicar esto ni las gentes para hacerlo que era lo principal, y ahora ya se puede hacer una historia que será recibida, verificada, superada en el futuro, pero se necesita dar una primera piedra. Precisamente estas experiencias sobre la historia de Boyacá son una muestra, que se hace desde los programas y centros de investigación. Lo que ustedes están haciendo es un esfuerzo por ampliar las fronteras de la historia y de las Ciencias Sociales esto es muy importante, ojalá se incluya a otros sectores que no son propiamente historiadores en la tarea común de crear y recrear la identidad de una región y comprender su desarrollo histórico.

Esto que planteaba Olga de la reducción del tiempo para la enseñanza la historia y las Ciencias Sociales pues es el fenómeno que está ocurriendo porque no sabemos defenderlo bien, eso ya paso en México, los libros de historia de enseñanza básica desaparecieron. Sobre este particular hubo una reacción muy fuerte primero de unos cuantos historiadores y hubo una protesta a la Secretaria de Educación y todos los profesores de historia firmaron y se unieron para luchar contra esa reforma que afectaba la enseñanza de la historia y se sigue afectando, porque recientemente se redujo el tiempo para la enseñanza de la historia y de las Ciencias Sociales, y predomina, como en Estados Unidos y Europa, el tiempo dedicado

a las ciencias duras y a las tecnologías esa es la marcha general.

Pero creo yo que cuando ha habido una defensa fuerte de los humanistas de los científicos sociales entonces hay caminos para recuperar ese espacio o para abrir nuevos, por ejemplo yo creo que deberíamos de intentar el camino de la televisión de los medios múltiples visuales y orales y en eso juega un papel importante lo que decía de la creación los centros de la memoria, Javier lo mencionaba; pero nosotros lo tratamos en el seminario anterior cómo se ha recuperado la memoria oral, que tiene un papel fundamental en la memoria escrita y ya nos es una cosa marginal o de los pueblos sin historia como usted llama, entonces podemos ampliar nuestros caminos de enseñanza y de investigación, pero es una tarea muy difícil porque no es fácil establecer el diálogo entre las disciplinas. La historia en México siempre caminó muy al margen de las Ciencias Sociales, cuando yo entré al Colegio de México era el único que hacía historia económica, pero afortunadamente había un director que era un economista que me incorporo como parte en la historia social y hay sí hicimos programas nuevos que permitieron introducir la historia económica la historia demográfica, la historia cuantitativa en la enseñanza ahora ya hay afortunadamente un gremio de historiadores económicos dirigidos por Marichal, que ha establecido redes con internet fantásticas por toda América que están almacenando la información y ya no necesitas la imprenta decir para decidir: tú haces series de precios, tu series de comercio de agricultura; en la computadora tienes información la pones ahí y la documentas en línea y va a todas partes del mundo, entonces ya podemos trabajar sin esos medios sin esos recursos. Así, los propios gremios de historiadores pueden formar sus fundamentos, sus fuentes y volverlas universales porque ahora ya no cuesta más que el aparato, ya lo bajas todo gratuitamente en esos casos todavía no lo digo porque las editoriales comerciales ponen problema para que el libro baje gratuitamente, pero

nosotros podemos dar nuestro propios bancos de datos es una cosa fenomenal nunca pensada antes, tenemos que pensar como lo decía el compañero que el Instituto ponga el dinero para hacer la investigación sobre estos temas.

Ahora tenemos una libertad de creatividad que yo en mi época nunca soñé y ahora ustedes son dueños de esos medios entonces lo que necesitamos es hacer como decían los científicos, un núcleo duro pueden ser tres cinco historiadores que crean un proyecto y lo empiezan a manejar primero regionalmente, después nacionalmente y ahora internacionalmente. Ahora los historiadores de historia económica de México están ligados a todos los historiadores que están interesados en el análisis económico sobre México que son holandeses, africanos es así que a ese medio necesitamos prestarle una atención especial, nosotros podemos ahora construir nuestros propios archivos, algo increíble, necesitábamos siempre que fuera el estado, que fuera la iglesia una institución aparte como se está viendo en muchos fenómenos no solo en esta historia económica de historia demográfica, de historia del género, etc.

Público: La preocupación central es sobre la responsabilidad individual frente al lugar que deben tener las humanidades, pero más allá de la responsabilidad individual la pregunta es por la pérdida del lugar social y político de las humanidades, que evidentemente como lo apuntaban ustedes ha habido crisis en distintos momentos históricos, por ejemplo en algún momento principalmente en Francia; antes del 68 hablábamos de la barbarización de las humanidades, las humanidades que no leían los problemas sociales, que debería leer o podrían considerarse un poco complacientes con ese orden establecido, y quizás de repente digamos esa sea una continuidad en la crisis actual y es que encontramos unas humanidades que, de alguna manera, se acomodan y no profundizan o no leen los grandes problemas, si no que los distintos canales existentes no llegan a ser

ni siquiera objeto de estudio o de preocupación, tanto así que temas que deben ser de primer orden para nosotros como la colonialidad, terminan siendo casi que de reciente preocupación, porque, hasta ahora y aparece digamos, casi que en una estatura menor o aparecen abriéndose espacios más bien, buscando lugar en este espacio de las humanidades; entonces, digamos, cómo recobrar ese nuevo lugar, donde está el vínculo entre las humanidades, la sociedad y su injerencia en lo político, que tiene que ver también con la transformación y la comprensión del mundo actual y en ese sentido el lugar del intelectual, un intelectual muy humanista, que quizá la crítica también tiene que estar con desacomodarse del orden establecido, que quizás tendrá que asumir un papel crítico y con ello también político, y quizá eso sea lo que haga un poco salir de esa crisis o plantear un nuevo lugar de ese encuentro intelectual y en medio de esta crisis y quizás aquí nuevamente como el ejemplo del mayo de 68 que en medio de la crisis fue donde salieron muchos intelectuales y quizás nos permita una renovación definitiva.